

de la Unión. Las fallas más importantes de este movimiento son: Las relaciones insatisfactorias de la CTM con el movimiento campesino, la ausencia de los grupos católicos y de los estudiantes universitarios y la falta de una acción de masas para la ayuda efectiva a España y a China (sólo existen el Comité de Ayuda a los Niños Españoles y la Sociedad de Amigos de España, que han hecho un trabajo muy débil, y la Sociedad de Amigos de China, que no ha hecho nada). Manteniendo la unidad del PRM, es necesario corregir estas fallas y agrupar en su alrededor a los sectores no afiliados, particularmente los grupos católicos y los estudiantes. Una acción enérgica del PRM por España puede y debe empujar al Gobierno a reanudar su ayuda de un modo más efectivo. Pero para agrupar a todo el pueblo alrededor al [del] PRM hay que liquidar las tendencias izquierdistas en los Sindicatos (uso innecesario o inoportuno de la huelga, confusión de la política nacional-revolucionaria con una política socialista), y en el PRM mismo, que en su Declaración de Principios, por ejemplo, se propone “preparar a los trabajadores para el socialismo”.

Derrotada la rebelión cedillista, que unió a todos los grupos, se presenta el peligro de debilitamiento y una división del PRM, por la desconfianza de los líderes de la Confederación Campesina, que acusan a la CTM, a veces con razón, de maniobrar para apoderarse de organizaciones campesinas, por la hostilidad de un grupo de diputados a la CTM y la oposición de estos Diputados y algunos Senadores a ciertos aspectos de la política de Cárdenas (Estatuto Jurídico de los Trabajadores del Estado, concediéndoles derechos sindicales –a discusión ahora– respeto estricto al derecho de huelga, etc.). Elementos políticos pequeño burgueses bajo la influencia de la burguesía, a través de antiguos callistas como Portes Gil, están luchando contra el crecimiento orgánico y político de la CTM, que expresa la marcha del proletariado hacia la hegemonía en la Revolución.

